

Eco de la Palabra



Domingo de Pentecostés

1.- El Espíritu Santo viene sobre los Apóstoles

“Se llenaron todos de Espíritu Santo”.

- ❖ Jesús termina su vida con su Ascensión al cielo. Sin embargo, el plan de salvación del Padre debía continuar. Esa tarea se la encomienda a sus apóstoles y les promete que les enviará su Espíritu para ayudarles en su tarea evangelizadora. En el día de Pentecostés se cumple su promesa. El Espíritu viene sobre los apóstoles y, en ellos, a toda la Iglesia
- ❖ Esa venida del Espíritu también es para nosotros. En el día de nuestro Bautismo hemos recibido ese Espíritu. Por Él fuimos introducidos en la Iglesia y, por tanto, también contamos con su presencia.

¡Señor! Que tu Espíritu venga sobre la Iglesia y sobre cada uno de nosotros.

2.- El Espíritu Santo habita en nosotros

“¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?”.

- ❖ Lo que Jesús envía a sus apóstoles no es una simple ayuda o fuerza interior para ayudarles. Lo que los apóstoles reciben es a la tercera persona de la Trinidad: el Espíritu del Padre y del Hijo. Y ese Espíritu no les ayudará desde fuera. Estará presente en su propio interior, habitará dentro de ellos, hará morada en ellos.
- ❖ Nosotros también contamos con la presencia de ese Espíritu en nuestro interior. Somos morada y templos del Espíritu. Él habita en nuestro corazón. Recibámoslo con cariño y respetemos su presencia.



¡Señor! Que tu Espíritu habite en la Iglesia y en nosotros



3.- El Espíritu Santo nos envía a anunciar la Palabra

“Llenó a todos el Espíritu Santo, y predicaban con valentía la palabra de Dios”.

- ❖ La misión de Jesús fue el anuncio de la Palabra de Dios y esa fue la misión que encomendó a sus apóstoles. Por eso, al recibir el Espíritu Santo, salen a anunciar esa Palabra y comienzan a predicar, por todas partes, el mensaje cristiano: Jesús, el que había vivido y muerto en la cruz estaba vivo, había resucitado. Él era, desde ahora, el único Señor y Salvador.
- ❖ Nosotros, como miembros de la Iglesia, también recibimos el Espíritu para ser anunciadores del plan de salvación que Jesús estableció con su muerte y resurrección. Cada uno de nosotros tiene la misma misión que encomendó a sus apóstoles: Proclamar la Palabra salvadora de Jesús en toda nuestra vida.

¡Señor! Que tu Espíritu ilumine a la Iglesia en su misión pastoral y a nosotros en nuestra vida cristiana.

4.- El Espíritu Santo nos enseña todo

“El Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho”.

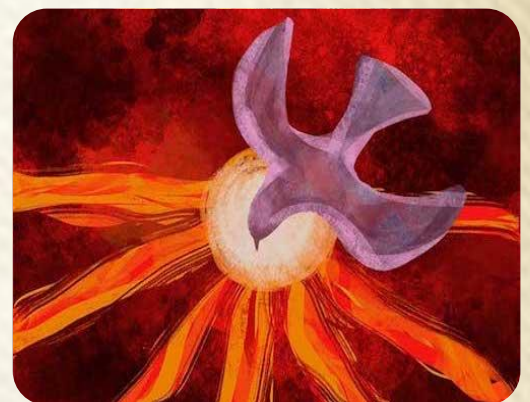
- ❖ Los apóstoles fueron escuchando cual era la misión que Jesús les iba a encomendar. Pero no fueron capaces de entenderlo todo. Esa será la misión del Espíritu: comprender el mensaje de Jesús, iluminar sus mentes, aclarar sus dudas, fortalecer sus corazones. Ese Espíritu les irá guiando en los caminos de la predicación, les aconsejará en sus tomas de decisiones.
- ❖ Nosotros, en nuestro conocimiento de Jesús y en nuestro vivir como creyentes, también podemos tener dudas y confusiones. Necesitamos que el Espíritu nos vaya enseñando. Él es el “maestro” que nos hace comprender la Palabra y dirige nuestra espiritualidad cristiana.

¡Señor! Que tu Espíritu guie a la Iglesia, a sus Pastores y a todos nosotros por los caminos del evangelio.

5.- El Espíritu Santo nos fortalece

“El Espíritu acude en ayuda de nuestra debilidad”. “Ser robustecidos por medio de su Espíritu en vuestro hombre interior”.

- ❖ La misión de los apóstoles no fue fácil. Tuvieron que resolver muchos problemas, superar muchas dificultades. Sufrieron incomprensiones, desprecios, persecuciones y hasta la muerte. Pero nunca tuvieron miedo. El Espíritu estaba con ellos. Él inspiraba sus palabras y fortalecía sus corazones.
- ❖ Vivir hoy como cristiano es optar por plantearse toda la vida según el evangelio de Jesús. Y eso no siempre es fácil. Es necesario esforzarse cada día. Debemos contar siempre con esa ayuda del Espíritu. Él está en nosotros y con nosotros para fortalecernos y mantenernos en la fidelidad.



¡Señor! Que tu Espíritu fortalezca a la Iglesia y a nosotros para ser testigos valientes de tu Palabra.



6.- El Espíritu Santo nos enseña a orar

“Nosotros no sabemos pedir como conviene; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables”.

❖ A los apóstoles, algunas veces, les costaba percibir la voz de ese Espíritu, descubrir lo que Él quería. Por eso, con frecuencia, se ponían en oración, e invocaban la luz y la fuerza del Espíritu. A la hora de tomar decisiones o transmitirlo a los nuevos cristianos, siempre lo hacían en un clima de plegaria y oración.

- ❖ Nosotros necesitamos contar con ese Espíritu, acudir a Él, consultar con Él, invocar su presencia. Y el mejor camino y forma es con la oración. Es ahí, en el silencio interior y en la plegaria humilde, donde el Espíritu se nos manifiesta, donde podemos percibir su voz, sus consejos y enseñanzas.

¡Señor! Que tu Iglesia y todos nosotros busquemos al Espíritu en el silencio y en la oración.

7.- El Espíritu Santo nos llena de sus dones

“Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu”.

- ❖ El Espíritu Santo llenó a los apóstoles, y ahora a toda la Iglesia, con unos dones en los que, de alguna manera, se expresa lo que ese Espíritu les regala para capacitarlos en su misión. Con esos dones, desde su interior, acertarán en la tarea apostólica a realizar.
- ❖ Nosotros también hemos recibido todos esos dones. El Espíritu los infundió en nuestros corazones. Ellos son nuestra ayuda en nuestro caminar por la vida cristiana. Pidamos, con frecuencia, esos dones.

A).- Don de Sabiduría. Nos hace comprender y gustar las maravillas de Dios y juzgar todas las cosas según la luz de Dios.

B).- Don de Inteligencia. Nos descubre con mayor claridad las riquezas de la fe y las bondades de las cosas creadas

C).- Don de Consejo. Nos señala los caminos de la santidad y nos anima a buscar la gloria de Dios y el bien de los demás.

D).- Don de Fortaleza. Nos alienta continuamente y nos ayuda a superar las dificultades que encontramos en nuestro caminar hacia Dios.

E).- Don de Ciencia. Nos lleva a juzgar con rectitud las cosas creadas y ver en ellas la verdad, la belleza y el amor de Dios.

F).- Don de Piedad. Nos mueve a un afecto filial hacia Dios como Padre y un sentimiento de fraternidad con los hermanos.

G.- Don de Temor de Dios. Nos ayuda a no ceder a la tentación y evitar todo lo que pueda contristar al Señor.



¡Señor! Que tu Espíritu derrame sobre nosotros y sobre la Iglesia todos sus dones.